

## ANTES Y DESPUÉS

GAUGUIN REDACTA LAS ÚLTIMAS PÁGINAS DE *Avant et après*

EN FEBRERO DE 1903, TRES MESES ANTES DE MORIR.

LA PRIMERA EDICIÓN DEL LIBRO, EN FACSIMIL,  
HABRÁ DE ESPERAR A 1918 (LEIPZIG, KURT WOLFF).

SU PUBLICACIÓN EN FRANCIA, IGUALMENTE FACSIMILAR,

DATA DE 1923 (PARÍS, CRÈS). PERO AMBAS EDICIONES

TIENEN UNA TIRADA LIMITADA: 100 EJEMPLARES.

SÓLO PODEMOS HABLAR DE LA DIFUSIÓN

DE ESTE TEXTO A PARTIR DE SU PUBLICACIÓN EN 1951

EN COPENHAGUE (SCRIPTA) Y MÁS CLARAMENTE

EN EL CASO DE LAS EDICIONES TAHITIANA DE 1989

(TARAVAO, AVANT ET APRÈS) Y FRANCESA DE 1994

(PARÍS, LA TABLE RONDE), QUE ES LA QUE TRADUCE AQUÍ

ENRIC BERENGUER.

DOCENTE DEL INSTITUTO DEL CAMPO FREUDIANO EN ESPAÑA,

ENRIC BERENGUER HA PUBLICADO ARTÍCULOS

EN *Freudiana*, *La Cause Freudienne*, *Quimera* y *El País*.

ENTRE SUS TRADUCCIONES DESTACAN LOS LIBROS IV, V Y VIII

DE *El seminario* DE JACQUES LACAN (PAIDÓS), Y

PARA NORTESUR HA TRADUCIDO *Cristóbal Colón*,

DE JULIO VERNE.

*Gauguin. La larga huida*,

DE MANUEL VÁZQUEZ MONTALBÁN,

FUE PUBLICADO EN 1991 EN PARÍS

POR FLOHIC.

Paul Gauguin

1848-1903

# ANTES Y DESPUÉS

1903

*Traducción del francés de*

Enric Berenguer

*seguido de*

Manuel Vázquez Montalbán

1939-2003

GAUGUIN

LA LARGA HUIDA

1991

NORTESUR

Barcelona

2012

*Al señor Fontainas todo esto y todo aquello:  
por un sentimiento inconsciente nacido en el aislamiento  
y la vida salvaje.  
Historias de un niño malo que, a veces, reflexiona;  
pero siempre amante de lo bello.  
Lo bello personal, el único que es humano.*

Esto no es un libro. Un libro, incluso un mal libro, es un asunto serio. Cierta frase excelente del cuarto capítulo no lo sería en el segundo; y no todo el mundo conoce el oficio.

Una novela ¿dónde empieza y dónde acaba? El espiritual Camille Mauclair da su forma definitiva; por supuesto, hasta que, en otro momento, venga un nuevo Mauclair a anunciarnos una nueva forma.<sup>1</sup>

¡Copiar del natural! ¿No basta ya con la realidad como para dejar de escribir sobre ella? Y además uno cambia.

En otro tiempo odiaba a George Sand, ahora Georges Ohnet me la hace casi soportable.<sup>2</sup> En los libros de Émile Zola, tanto las lavanderas como los conserjes hablan un francés que no me entusiasma. Una vez que dejan de hablar, Zola, sin sospecharlo, sigue con el mismo tono en el mismo francés. No quiero hablar mal de él, no soy del oficio. Quisiera escribir tal como hago mis cuadros, es decir, de acuerdo con mi fantasía, según la luna, y encontrar el título mucho tiempo después.

1. Camille Mauclair (seudónimo de Séverin Faust, 1872-1945), poeta, novelista y crítico literario; además de gran partidario de Mallarmé. (Las notas son de Domingo Rodríguez, si no se indica lo contrario.)

2. Georges Ohnet (1848-1918), novelista, redactor de periódico y gran admirador de la escritora George Sand (seudónimo de Aurore Dupin, 1804-1876).

¡Memorias! Eso es historia. Es una fecha. Todo en ellas es interesante, salvo el autor. Y hay que decir quién es uno y de dónde viene. Confesarse, después de Jean-Jacques Rousseau, es un asunto delicado. Si digo que por línea materna descendiendo de un Borgia de Aragón, virrey del Perú, dirán ustedes que no es cierto y que soy un pretencioso.<sup>3</sup> Pero si les digo que mi familia es una familia de poceros, me despreciarán.

Si les digo que por parte de mi padre todos se llamaban Gauguin, me dirán que eso es de una ingenuidad absoluta; si doy explicaciones al respecto, para hacer entender que no soy un bastardo, sonreirán con escepticismo. Lo mejor sería callarse, pero callarse cuando se tienen ganas de hablar es un fastidio.

Los hay que tienen un objetivo en la vida y otros que no. Desde hace mucho tiempo se me da la lata con la virtud; la conozco, pero no me interesa. La vida es apenas una fracción de un segundo. ¡En tan poco tiempo prepararse una eternidad! Quisiera ser un cerdo; sólo el hombre puede ser ridículo.

Antaño las fieras rugían; hoy están disecadas. Ayer yo era un hombre del XIX, hoy lo soy del XX, y les aseguro que ni ustedes ni yo veremos el XXI. A fuerza de vivir, uno sueña con una revancha, y hay que conformarse con el sueño. Pero el sueño voló... también la paloma, por jugar.

No soy, sin embargo, de los que hablan mal de la vida. He sufrido, pero también he gozado y, por poco que sea, eso es en cualquier caso lo que uno recuerda. Me gustan los filósofos, aunque no cuando me aburren y son pedantes. También me gustan las mujeres, cuando son viciosas y gordas, pero me molesta su espíritu, es demasiado espiritual para mí. Siempre

3. A Gauguin le resultaba grato fantasear con un misterioso pasado en el que figuraban un rey de los incas (la prueba –decía– era su nariz aguileña) y un miembro de los Borgia (la familia de su abuela materna).

quise tener una amante que fuera gorda y nunca la encontré. Para mofarse de mí, siempre van con pequeñajos.

No es que yo sea insensible a la belleza, sino que son mis sentidos los que no la quieren. Como puede verse, no conozco el amor y, para decir «te quiero», tendría que romperme todos los dientes. Digo esto para que comprendan que no soy nada poeta. ¡Un poeta sin amor! Y entonces, las mujeres astutas lo adivinan; por eso no les gusto.

No me quejo y, como Jesús, digo: «La carne es carne, el espíritu es espíritu».<sup>4</sup> Gracias a ello, con bien poco dinero mi carne se satisface y mi espíritu se queda tranquilo.

Heme aquí, pues, presentado al público como un animal despojado de todo sentimiento, incapaz de vender su alma por una margarita. No he sido Werther, y no seré Fausto.<sup>5</sup> ¿Quién sabe? Quizá los alcohólicos y los picados de viruela serán los hombres del futuro. Me parece que la moral, como las ciencias y todo lo demás, tiene visos de encaminarse hacia una nueva moral que tal vez será todo lo contrario de la actual. El matrimonio, la familia y todas esas cosas buenas con las que tanto me marean tienen todo el aspecto de viajar en locomóvil a gran velocidad.

¿Y ustedes pretenden que yo comparta su opinión? El acostarse con no es moco de pavo. En el matrimonio, de los dos, el más cornudo es el amante; lo dice una comedia del Palacio Real: *El más feliz de los tres*.

En Puerto Said compré algunas fotografías. Cometido ya el pecado, *ab ores*, las tenía en mi casa, sin rodeos, en la alco-

4. La cita bíblica (no del todo exacta) se encuentra en Rm 8, 12-13.

5. En la primera parte de *Fausto* (1808), de Goethe, el protagonista, modelo del sabio sólo interesado por el saber, al enamorarse solicita los servicios del diablo para conseguir los favores de Margarita.

ba.<sup>6</sup> Hombres, mujeres y niños se reían al verlas, en realidad, casi todo el mundo; duraba tan sólo un instante, y luego nadie volvía a pensar en ello. Sólo la gente que se tiene por honesta dejó de venir a mi casa y continuó pensando en ese asunto todo el año. Monseñor, en el confesionario y en otros muchos lugares, pidió informes; incluso algunas hermanas se pusieron cada vez más y más pálidas, con ojeras.

Medítenlo y claven visiblemente una indecencia en su puerta; en adelante se librarán de la gente honesta, las personas más insoportables que Dios haya creado.

En casa del viejo Thiers ocurrió una noche que la muchedumbre rompió los cristales. Entonces Thiers iluminó la ventana tanto como pudo y enseñó el culo.<sup>7</sup> La gente, asombrada, no se atrevió a arrojar ni un guijarro a la diana. Por otra parte, con los imbéciles no hay que razonar; lo único que hay que decir es: «No me joroben».<sup>8</sup>

Sé, como todo el mundo sabe y como todo el mundo sabrá, que dos más dos son cuatro. De la convención, o de la intuición, a la comprensión hay un buen trecho; yo me sometó y, como todo el mundo, digo: «Dos más dos son cuatro», pero... me molesta, y perturba mucho mis pensamientos. Así, por ejemplo, ustedes, que admiten que dos más dos son cuatro como algo cierto y que no podría haber sido de otra manera, ¿por qué admiten que Dios es el creador de todas las cosas? ¿Es que ni por un instante se les ocurre que Dios habría podido hacer algo diferente? Curioso Omnipotente.

6. *Ab ore ad aureum* (de la boca al oído), locución latina para denotar que lo que ya no puede mantenerse en secreto es mejor compartirlo.

7. Louis Adolphe Thiers (1797-1877), historiador, periodista, contrario a Napoleón III, fue varias veces primer ministro con Luis Felipe y el represor de la Comuna de París.

8. Literalmente, *vous me faites chier* (me hacen ustedes cagar).

Digo todo esto por hablar de los pedantes. Sabemos y no sabemos. El santo sudario de Jesucristo subleva al señor Berthelot;<sup>9</sup> como sabio químico, quizá Berthelot tenga razón; pero como Papa... Veamos, mi encantador Berthelot, qué haría usted si fuera Papa, un hombre a quien le besan los pies. Millones de imbéciles piden la bendición de todas las patrañas. Ahora bien, si uno es Papa, entonces uno debe bendecir y satisfacer a sus fieles. No todo el mundo es químico; yo mismo no entiendo nada sobre el tema, y es probable que, si alguna vez tengo hemorroides, me preocupe de obtener un pedazo de ese santo sudario para metérmelo en alguna parte, convencido de que me curará.

Esto no es un libro.



Por otra parte, a falta de lectores serios, es preciso que el autor de un libro sea serio.

Tengo ante mí cocoteros y bananos, todo es verde. Para complacer a Signac diré que unos pequeños puntos de color rojo (el complementario) se diseminan por el verde.<sup>10</sup> A pesar de lo cual –cosa que hará enfadar a Signac–, doy fe de que en todo este verde se perciben grandes manchas de azul.

9. Marcellin Berthelot (1827-1907), químico e historiador francés. El 12 de abril de 1902, en una sesión extraordinaria presidida por él en la Academia de las Ciencias, el anatomista Yves-Marie Delage opinó a favor de la autenticidad del santo sudario; Berthelot no quiso publicar las conclusiones de Delage.

10. Paul Signac (1863-1935), tras conocer en 1884 a Seurat, se convirtió en ardiente seguidor de sus teorías sobre el color y de su método puntillista. A la muerte de éste (1891), fue considerado el jefe del grupo neoimpresionista.

No se equivoquen, no es el cielo lo azul, sino la montaña en la lejanía. ¿Qué puedo decirles a estos cocoteros? Y, sin embargo, tengo necesidad de charlar; por eso escribo en vez de hablar.

¡Vaya! He aquí a la pequeña Vaitauni camino del río; la conozco porque reparó en una materia córnea que llenaba la antecámara. Esta muchacha bisexual no es como todo el mundo y te excita cuando, fatigado de andar, te sientes impotente. Tiene los senos más redondos y más encantadores que puedan imaginarse. Veo ese cuerpo dorado, casi desnudo, dirigirse hacia el agua fresca. Ten cuidado, querida niña, el gendarme peludo, guardián de la moral, está ahí espiándote. Una vez satisfecha su vista, te pondrá una multa para vengarse por haber turbado sus sentidos y, en consecuencia, ultrajado la moral pública. La moral pública. La fuerza de las palabras.

¡Oh! Buenas gentes de la metrópoli, no tienen idea de lo que es un gendarme en las colonias. Vengan a verlo y verán una clase de inmundicia que no pueden imaginar.

Pero al recordar a la pequeña Vaitauni pensando en aquella materia córnea, siento que mis sentidos desvarían y me voy a retozar en el río. Los dos hemos reído sin hoja de parra y...

Esto no es un libro.



Para hacer honor a mi título, *Antes y después*, permítanme que les cuente algo del pasado.<sup>11</sup> El general Boulanger, como

11. Aunque su naturaleza fragmentaria, así como los continuos saltos espaciotemporales, justifican por sí solos el título, la crítica apuesta por una alusión al «antes y después» de su intento de suicidio en 1898.

ustedes recuerdan, se hallaba escondido en Jersey.<sup>12</sup> Pues bien, entonces era invierno, y yo trabajaba en Le Pouldu, límite de Finisterre, en aquella costa aislada, lejos, muy lejos de las chozas.

Apareció un gendarme que tenía orden de vigilar la costa e impedir un supuesto desembarco del general Boulanger disfrazado de pescador. Fui interrogado sutilmente, presionado en todos los pliegues de mi ser, hasta tal punto que pregunté intimidado:

–¿Acaso me toma usted por el general Boulanger?

–Peores cosas se han visto –dijo él.

–¿Tiene usted su descripción? –pregunté yo.

–¿Su descripción? Me la paso por ahí; y *subresticiamente* usted está cachondeándose de mí, así que voy a enjaularle.<sup>13</sup>

Me vi obligado a ir a Quimperlé a dar explicaciones, y el sargento me demostró enseguida que, al no ser yo el general Boulanger, no tenía derecho a hacerme pasar por un general y a burlarme de un gendarme en el ejercicio de sus funciones.

–¡Cómo! ¡Hacerme pasar yo por un general!

–No tiene más remedio que confesarlo –me dijo el sargento–, puesto que el gendarme lo ha tomado por Boulanger.

No es que me quedara estupefacto, sino más bien admirado por aquellas grandes inteligencias. Podría decirse que los

12. Georges Boulanger (1837-1891), general y político. Líder del movimiento revanchista tras la guerra francoprusiana, sus simpatizantes formaron el llamado «movimiento boulangista», que reclamaba su acción salvadora. Expulsado del ejército, se presentó a las elecciones por París, y arrasó. Al exigírsele que diera un golpe de Estado, no se atrevió, por lo que hubo de exiliarse en Bélgica, de donde regresó, tras una breve estancia en Jersey, para suicidarse en 1891.

13. La cursiva es del editor y refleja la falta de ortografía del manuscrito, probablemente con la intención de imitar el habla de los gendarmes.

imbéciles son quienes más fácilmente te la pegan. Y no quiero que se me acuse de que repito a La Fontaine cuando habla del «abrazo del oso».<sup>14</sup> Lo que yo digo tiene otro sentido. Al hacer el servicio militar, me di cuenta de que los suboficiales, e incluso algunos oficiales, se enfadaban cuando se les hablaba en francés; sin duda pensaban que era un lenguaje creado para burlarse o para humillarlos.

Lo que demuestra que para vivir en sociedad es preciso desconfiar, sobre todo, de los pequeños. Con frecuencia se necesita de alguien que sea menos que uno. ¡No es cierto! Lo que hay que decir es que, a menudo, debe uno guardarse de ellos. En la antecámara, una persona servil se encuentra con el ministro. El joven, que viene recomendado por un hombre educado, le pide un puesto al ministro y, sin más, es despedido. Su zapatero era el zapatero del ministro. En realidad, no le negaron nada.

Con una mujer que goza, yo gozo el doble.

LA CENSURA: ¡Pornógrafo!

EL AUTOR: ¡Hipocritógrafo!

P[REGUNTA]: ¿Sabes griego?

R[ESPUESTA]: ¿Para qué? Siempre puedo leer a Pierre Louÿs.<sup>15</sup>

Pero Pierre Louÿs escribe bien en francés... por eso precisamente conoce bien el griego. Pero en cuanto a las costum-

14. En la fábula de «El oso y el jardinero» de La Fontaine, el oso, al querer matar una mosca que se había posado en la cara de su amigo humano, le aplasta la cabeza. Así pues, *le pavé de l'ours*, «el pedrusco (o abrazo, para nosotros) del oso», significa sufrir un daño como resultado de una acción irreflexiva.

15. Debido a su reputación como traductor del griego, el poeta tardosimbolista Pierre Louÿs (1870-1925) hizo pasar su obra *Las canciones secretas de Bilitis* (1894) por una traducción suya de una poetisa desconocida y contemporánea de Safo.

bres... eso bien vale los escritos de los jesuitas. *Digitus tertius, digitus diaboli*.<sup>16</sup> ¡Qué diablos! ¿Somos gallos o somos capones? ¿Habrá que llegar al punto de que los huevos se pongan artificialmente? *Spiritus sanctus*.

Aquí, en este país, el matrimonio está empezando a arraigar; es, por otra parte, una regularización. Cristianos de exportación se afanan en esta labor singular.

El gendarme desempeñaba las funciones de alcalde. Dos parejas convertidas a la idea del matrimonio, luciendo vestidos nuevecitos, escucharon la lectura de las leyes matrimoniales y, una vez pronunciado el «sí», estuvieron casadas. A la salida, uno de los dos hombres le dijo al otro: «¿Y si cambiáramos?». Y muy alegremente cada uno se fue con una nueva mujer y acudió a la iglesia, cuyas campanas llenaron el aire de alegría. Monseñor, con la elocuencia que caracteriza a los misioneros, tronó contra los adúlteros y bendijo la nueva unión, que iniciaba ya el adulterio en aquel santo lugar.

En otra ocasión, al salir de la iglesia, el novio le dijo a la dama de honor: «¡Qué bonita eres!». Y la novia le dijo al padrino: «¡Qué bello eres!». Al poco rato, cobijados por los bananos, se internaron en la selva —una pareja en diagonal hacia la derecha y la otra en diagonal hacia la izquierda—, donde, ante Dios todopoderoso, hubo dos matrimonios en vez de uno. Monseñor está contento y dice: «Nosotros los civilizamos».

En un islote, cuyo nombre y latitud he olvidado, un obispo ejerce su oficio de moralización cristiana. Dicen que es muy conejo.<sup>17</sup> A pesar de la austeridad de su corazón y de sus

16. El dedo corazón como dedo del diablo es una fórmula jesuita (*Tertius digitus est amor ad peccatum*) para señalar que es a través de él como el demonio nos incita al pecado, sobre todo, al carnal.

17. En francés, *lapin*: conejo; popularmente, buen mozo; en el argot, hombre que copula con rapidez, o amante que se marcha sin pagar.

sentidos, amaba a una niña de la escuela, paternal y puramente. Por desgracia, el diablo a veces se entromete en lo que no le importa, y un buen día nuestro obispo, que paseaba por el bosque, vio a su niña amada que, desnuda en el río, lavaba su camisa.

Junto a un río, la pequeña Thérèse  
lavaba su camisa en la corriente,  
manchada por aquel accidente  
que ocurre a las niñas una vez al mes.<sup>18</sup>

«Caramba –se dijo–. ¡Pero si ya está a punto!»

Ya lo creo que estaba a punto; pregunten si no a los quince vigorosos jóvenes que esa misma noche la estrenaron. Al llegar al que hacía dieciséis, ella refunfuñó.

La adorable niña fue dada en matrimonio a un pertiguero que se alojaba en el recinto. Despierta y limpita, barría el cuarto de monseñor y clasificaba los perfumes. Durante el oficio divino, el marido sujetaba la vela.

Qué cruel es la gente. Las malas lenguas, desde luego sin razón, cotillearon; y yo quedé absolutamente convencido el día en que una mujer archicatólica me dijo:

–¿Ves –y al mismo tiempo vaciaba, sin pestañear, un vaso de ron–, ves, pequeño? Todo eso son cuentos, monseñor no se acuesta con Thérèse, sólo la confiesa para tratar de calmar su pasión.

Thérèse es el haba reina. No traten de entender, voy a explicárselo. El día de Reyes, monseñor dispuso que se hiciera en casa del chino un magnífico roscón. La parte que le

18. Canción popular, en la que se ha cambiado el nombre de Louise por el de Thérèse.

tocó a Thérèse contenía un haba, y por esto se convirtió en la reina; monseñor era el rey. Desde aquel día, Thérèse siguió siendo la reina, y el pertiguero, el marido de la reina. Vaya, ustedes ya me entienden.

Pero, por desgracia, la famosa haba ha envejecido, y nuestro buen conejo, muy listo él, ha encontrado un haba nueva unos pocos kilómetros más allá. Imagínense un haba china, regordeta a ser posible, que está como para comérsela.

Y tú, pintor en busca de temas graciosos, toma tus pinceles e inmortaliza este cuadro. Un caballo alazán tostado, arreos episcopales, nuestro conejo vigorosamente plantado sobre la silla, y su haba, cuyas redondeces delanteras y traseras serían capaces de resucitar a un cantor del Papa. Otra más con una camisa... ya saben... no hace falta repetirlo. Cuatro veces se bajaron del caballo; todo el valle estaba en celo. La caja de Picpus adelgazó diez piastras.<sup>19</sup> Mucho cotilleo, pero...

Esto no es un libro.



Hace ya tiempo que tengo ganas de escribir sobre Van Gogh, y sin duda lo haré el día que me sienta preparado; por el momento, contaré sobre él, o mejor dicho, sobre nosotros, algunas cosas oportunas para disipar un error que ha circulado en determinados ambientes.

El azar, probablemente, quiso que durante mi existencia varios hombres que me frecuentaron o que discutieron conmigo se volvieran locos. Los hermanos Van Gogh son dos de

19. Picpus es el nombre informal de la Congregación de los Sagrados Corazones, orden religiosa fundada por Pierre Coudrin en la Nochebuena de 1800 en su sede de la calle Picpus de París.